

## Editorial

La psicología educativa surge aproximadamente a fines del siglo XIX principalmente para afrontar los problemas de inserción y de progresión de los estudiantes en el contexto de la escuela. Con el pasar de los años ha trascendido los límites de la escuela para situarse en la educación como totalidad, en un proceso progresivo de diferenciación e integración. Diferenciación de la ciencia base psicológica, al asumir a la educación como objeto particular de estudio –proceso también seguido en la misma época o en épocas posteriores por otras ramas y especialidades de la psicología–, e integración a la pedagogía, pero manteniendo la perspectiva de una ciencia del comportamiento. Así, la psicología educativa asume la explicación del fenómeno educativo como muchas otras ciencias (sociología, antropología, economía) lo hacen, pero ¿qué distingue a la psicología educativa de esas otras ciencias?, ¿qué dimensión de lo educativo mira la psicología que en concreto constituye su objeto de estudio?

La psicología educativa estudia los procesos de enseñanza-aprendizaje y todo aquello que esté relacionado con éstos y, desde ese campo, hace aportes en pedagogía, metodología de la enseñanza y aprendizaje significativo. Aborda también temas como la percepción, atención, memoria, inteligencia, motivación, estrategias y dificultades de aprendizaje, la interacción educativa entre el docente, el alumno y el contexto de aprendizaje, los procesos de instrucción, etc. Además, da soporte a una amplia gama de especialidades que se ubican dentro de los estudios educacionales, incluyendo el aprendizaje organizacional, la tecnología educativa, el desarrollo de planes de estudios y el diseño educacional, la gestión del aula y la educación especial. Con ello, contribuye con las ciencias del aprendizaje y con la ciencia cognoscitiva, a la vez que toma elementos de las mismas con la finalidad de recrearse.

Ese carácter diverso en referencias y campos de trabajo se expresa con claridad en este segundo número del volumen dos. En él se exponen valiosas colaboraciones de académicos e investigadores nacionales y del exterior, en una diversidad de temas, fundamentos conceptuales y acercamientos metodológicos, que hacen de su lectura una necesidad y una oportunidad.

Jesús H. Montes de Oca analiza los efectos que la aplicación de un programa de fortalecimiento de las competencias de comunicación

asertiva puede tener en el trabajo en equipo. Ana C. Ventura desarrolla una profunda reflexión intentando dar una respuesta integral a una interrogante central en la psicología educativa: aquella de las relaciones que los conocimientos psicológicos tienen o pueden tener con las prácticas educativas. Por su parte, Gilda E. Sotomayor evalúa la factibilidad de tres nuevos escenarios de aprendizaje para la educación superior derivados de las TIC y el Internet.

Javier Damián, en un estudio realizado desde una metodología cualitativa, analiza los factores personales y contextuales que facilitan u obstaculizan la inserción laboral de los egresados de una universidad mexicana que han tenido una formación universitaria híbrida.

Mientras, Sergio A. Domínguez y Marlon Rimachi proponen un ejercicio de validación de las propiedades psicométricas del inventario Sexuality and the Mental Retardation Attitude Inventory (SMRAI), al ser aplicado en estudios sobre las actitudes hacia la sexualidad de las personas con discapacidad intelectual.

Finalmente, Tomás P. Caycho presenta el obituario de la Dra. Violeta Tapia Mendieta, como un reconocimiento a su trayectoria y el significado de su producción académica y científica.

El Editor